



## Nada como la Libertad

Me tocó nacer en tiempos de democracia un 8 de mayo de 1953, aunque eso duró muy poco y como las personas de mi generación, vi lamentablemente alternar gobiernos legítimos elegidos a través de las urnas y otros fuera de lo que establece nuestra Constitución con uniformados disfrazados de civiles para la ocasión.

Mi infancia fue muy feliz, con amigos con los que compartíamos largas horas de juego en las que nos hacíamos dueños por un rato de la calle de tierra frente a mi casa, cortando el silencio de la siesta en el barrio de la calle Unión, después llamada San Martín.

Descendiente de inmigrantes, porque esa es parte de la génesis de mi ciudad Berisso, el trabajo era una meta a alcanzar y me servía para eso como ejemplo mi padre Domingo, laburante tenaz acompañado por mi madre Nélica, la que antes se había partido las manos y quemado el lomo en los surcos de las quintas de Los Talas junto a sus hermanas y hermanos.

Con mis hermanos Margarita y Néstor, disfrutamos de la vida familiar con el recuerdo de esas mesas largas, con tíos y primos que se juntaban para lindos almuerzos y cenas, muchas veces con pastas caseras amasadas a mano.

Los estudios los inicié en la vieja Escuela Experimental 1, hoy Escuela 21, cerca de casa, para cursar tres años luego en el Colegio Industrial, en el que alcancé a formarme para varias labores.

La economía hogareña estaba complicada y la oportunidad de ingresar a mi primer puesto laboral en el Taller Naval, que entonces era parte de YPF, fue una instancia que aproveché.

Llegó la hora de hacer el Servicio Militar Obligatorio, transcurrían los primeros años de la dura década de los '70. Por esas cosas del destino, como

conscripto fui parte del grupo que designaron para efectuar la custodia

fúnebre de Juna Domingo Perón como parte del Regimiento 7 de Artillería de Ciudadela. Fuimos los primeros en llegar y además de la tristeza por despedir a quien había sido presidente cuando me tocó nacer, el frío y la lluvia le agregaron mayor dramatismo a la fecha que me quedó guardada para siempre.

Terminada mi obligación con la "colimba", volví a mi puesto de trabajo en el que me seguí perfeccionando, aunque llegaron años duros con compañeros perseguidos,

detenidos y otros que nunca más volvieron.





1977 fue el año que formé mi propia familia junto a Teresa, mi compañera hasta hoy y para siempre con quien tuvimos cuatro hijos, Jorge Hernán, María Fernanda, María Pilar y María Laura.

En 1982 se produjo la Guerra de Malvinas, a pesar de ser civil, me tocó cumplir funciones para el movimiento que se organizó para abastecer a la Marina Argentina. YPF contaba en aquellos tiempos con tres barcos: el Puerto Rosales, el Campo Durán y el Julio Krause.

Los primeros días estuve navegando en el Puerto Rosales y luego pasé al Durán desde el que abastecimos con combustibles al Crucero General Belgrano, el que día después fue hundido impunemente por los británicos.

Mi familia estuvo unos cincuenta días sin tener noticias más, sin saber con certeza por dónde estaba en jornadas en la que los combates se desarrollaban en las islas y en el mar.

La vuelta a la democracia como a todos, me llenó de esperanzas, de dejar atrás una historia negra de nuestra Argentina, aunque hay heridas y ausencias que no se llenarán jamás.

Tiempos de trabajo, de crisis, de contar los pesos para llegar a fin de mes y que nada de lo básico faltara, comida, ropa y la escuela de los chicos encabezaban la lista de prioridades.

Comenzó una nueva década y los mediados de los '90 nos llevó a la privatización de las empresas del Estado, a la que YPF y nuestro Taller Naval no escaparon.

En el corazón de la ciudad de La Plata, en Plaza San Martín precisamente, concurrimos a un acto que encabezaba el entonces presidente Carlos Menem para expresar nuestros descontentos con las medidas anunciadas y que se comenzaban a aplicar. La respuesta que recibimos fue una fuerte represión de parte de personas vestidas de civiles, a mí me golpearon duro y terminé con una costilla rota.

Llegaron los retiros voluntarios y la formación de una Cooperativa para tratar de seguir manteniendo viva a nuestra empresa, pero la decisión de vender la flota de Bandera Nacional nos produjo otro golpe certero y el trabajo ya no alcanzaba para todos.

Sin un ingreso asegurado, no quedó otra que salir a buscar rebusques para sustentar a la familia. Nuevos tiempos difíciles, más que difíciles. El destino me abrió más tarde una nueva puerta y me hizo pasar a cumplir tareas en una empresa de hidrocarburos como operador y conductor de transportes pesados y de cargas.





Con los aportes y la antigüedad de servicios necesaria, inicié la nueva etapa de jubilado, en la que desde el primer día me propuse mantenerme activo y seguir buscando nuevos horizontes.

Dentro de esos pasos formamos el Centro de jubilados SUPE Berisso, integrado con quienes fuimos parte de YPF y el Taller Naval, para lo que contamos con una sede propia en calle 11 y 161 y un camping en Los Talas.

Es difícil en este trayecto de vida efectuar balances generales, la vida para quienes hemos sido laburantes nos pone obstáculos y dificultades, pero como contracara nuestra visión de sacrificio no lleva a superarlos.

Lo que me queda claro, es que fuera de las circunstancias personales, no hay mejor estado para la vida de los ciudadanos que el Estado de Derecho. La democracia con sus defectos, es la única forma que reconozco para la vida institucional. Es la herramienta que tenemos para reclamar por derechos, para proponerlos, para llevarlos adelante.

Mis hijos y nietos tienen la fortuna de haber crecido en años de libertad, con dificultades, pero sin tener que ocultar lo que piensan o dicen. Ellos marchan con sus dilemas, con sus triunfos y derrotas; dentro mío tengo la tranquilidad de que transitan por otros caminos distintos a los que mí me tocaron. Cuando los miro, cuando los escucho, tengo la paz de que son Hijos de la Libertad.

**Jorge Zanca**

*Centro de Jubilados SUPEH Berisso*

